**Llamados a una vida de compasión** (Lucas 10:25)

**Introducción:** Hace unas dos semanas atrás estaba en la oficina leyendo algo acerca de la vez que un hombre leproso llegó a Jesús y cuando lo vio se tiró de rodillas a los pies del Señor y le dijo Señor si quieres puedes limpiarme. En ocasiones anteriores les he explicado que era prohibido para los leprosos vivir dentro del pueblo, tenían que vivir aislados primero porque la enfermedad da asco, huele mal, tiene un mal aspecto, segundo para no contagiar a nadie más. Entonces se les prohibía el contacto con los demás. Pero este hombre se arriesgó y fue hacia Jesús y le dijo si quieres puedes limpiarme y dice la Biblia que Jesús extendiendo su mano lo tocó y le dijo “si quiero, se limpio he inmediatamente la lepra desapareció”. Lo que me impactó no fue el milagro sino el corazón del Señor. El pudo haberle dicho desde lejos se sano y sanarlo, El pudo haberle dicho da tres brincos y se sano, o cualquier cosa, pero El eligió tocarlo. Y cuando estaba leyendo me pregunté a mi mismo ¿por qué lo tocó? Por qué lo hizo así? lo hizo por compasión. El sabía que ese hombre necesitaba más que una sanidad física, él necesitaba una sanidad interna, él necesitaba afecto personal, necesitaba conocer a alguien que no se le corriera, necesitaba conocer a alguien que no tuviera asco de él. Al tocarlo le estaba dando muestra que le importaba como persona, le estaba devolviendo su dignidad. Eso es compasión. Que ves la necesidad de las personas y te identificas con ellas y te pones en el lugar de ellas, sientes lo que ellos sienten, y eliges no alejarte de ellos sino estar con ellos. Eso es compasión. Por eso lo tocó.

Ahora esto es lo que aprendí ese día que uno puede hablar de compasión, uno puede entender lo que es compasión pero cuando la oportunidad se presenta hacer totalmente lo contrario. Ese mismo día tenía un montón de cosas que hacer, estaba atrasado y recibo una llamada inesperada diciendo hay un Señor en la recepción que solo habla español y que no entiendo y que quiere hablar con alguien. Volteé a ver el reloj, vi mi agenda y estaba ocupado y casi le digo dígale que no puedo atenderlo que haga una cita. Pero algo en el corazón me dijo ajá te toca poner en práctica lo que acabas de aprender. Y me quedé a escuchar al Señor que venía cargado, con angustia, triste. Mi agenda tuve que arreglarla, pero me di cuenta que uno puede saber mucho de Dios, saber mucha teología y a la vez no practicarla. De eso se trata el sermón de esta mañana. Abran por favor a **Lucas 10:25.** Es una historia bastante conocida. Se le conoce como la historia del buen Samaritano. Es tan conocida que hay muchas organizaciones y programas de ayuda que han tomado este nombre “El buen samaritano”.

**Contexto:** El señor ya había adquirido mucha fama en Jerusalén y los pueblos vecinos. Los fariseos, escribas, y expertos de la ley tenían envidia de El pues la gente lo seguía y constantemente le hacían preguntas para probarlo y para encontrarle algo malo que lo desacreditara. Pues hubo uno en especifico que le hizo una pregunta y el resultado fue una gran lección que quedó plasmada en las paginas de la Biblia.

**Lucas 10:25**

**25En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: —Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? 26Jesús replicó: —¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú? 27Como respuesta el hombre citó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” 28—Bien contestado—le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás. 29Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?**

**Justificación del experto de la ley:** o sea que este hombre quedó descubierto, hasta cierto punto avergonzado de la respuesta del Señor. Como el sabía que no hacía eso trató de fingir ignorancia ¿y quién es mi prójimo? Al igual cuando el Señor nos muestra algo en nuestra vida y queremos excusarnos a nosotros mismos. Ha es que tu no sabes como es él o como es ella. O hubieras escuchado lo que me dijo a mi primero, ha es que esto a es que lo otro. Eso es lo que quiere decir justificar nuestras acciones, realmente es culpar a alguien más por nuestro comportamiento.

**30Jesús respondió: —Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. 31Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. 32Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. 33Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. 34Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. 35Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo—le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” 36¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? 37—El que se compadeció de él—contestó el experto en la ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo—concluyó Jesús.**

**Explicación del sacerdote y levita:** Jericó era una ciudad que quedaba a 27 kilómetros o 16 millas de Jerusalén. Siendo el camino rocoso y desnivelado es decir si iba de Jericó a Jerusalén tenía que subir y si iba de Jerusalén a Jericó tenía que bajar. Todo esto hacia un lugar predilecto para los ladrones. Podían esconderse con facilidad y asaltar a los que iban de camino. También es interesante saber que Jericó era una ciudad poblada principalmente por sacerdotes y levitas. Así que cuando el Señor les cuenta la historia usa términos, y hechos que ellos conocían. Pues la ley decía que si un sacerdote iba a Jerusalén a ejercer su cargo no podía contaminarse, tocando un muerto o haber tocado un animal despedazado o cosa por el estilo. En la historia Jesús cuenta que el sacerdote y el levita venían del templo, es decir ya habían cumplido sus requerimientos religiosos, aun más claro no tenían excusa para no acercarse a este hombre y ayudarle. No es que iban apurados hacer un trabajo pendiente, sino que ya venían de hacerlo. Vienes de adorar a Dios, de ministrar a su pueblo, hablaste del Señor misericordioso pero cuando te toca ponerlo en practica te haces a un lado.

**Samaritano:** hace muchos años atrás Israel estaba compuesto de 12 tribus. Era un mismo país pues tuvieron un conflicto y el país se dividió en 10 tribus por un lado y 2 por otras. Las 10 tribus fueran llevadas esclavas por otro pueblo y luego las otras 2. Cuando las 10 tribus regresaron al país se mezclaron con otros pueblos y se volvieron mestizos, con nuevas costumbres incluso adoraban a otros dioses inventados. A ese pueblo se llamó samaritanos. Una mezcla de israelitas con otros pueblos. Cuando las otras 2 tribus regresaron se les llamó Judá empezaron a decirles a las otras 10 impuros, tienen otros dioses, otra religión. Y así hubo un pleito entre ellos y en los tiempos de Jesús judíos y samaritanos se odiaban. Por qué les cuento esto? Porque es interesante que el que está lastimado es judío, y el sacerdote y el levita también son judíos pero el único que tuvo compasión de él fue el que menos se esperaba, el samaritano.

**I. Compasión tiene que ver con acción más que con información:** hablar de compasión, hablar de Dios y de las cosas de El es tan fácil. Solo hay poner en movimiento los músculos de la boca, pero para practicar compasión hay que poner en movimiento los músculos del corazón y no me refiero literalmente a los músculos del cuerpo sino a lo interno a nuestra alma. Cuando digo corazón me refiero a las intenciones, me refiero a de verdad desear el bien de los demás desde lo más profundo de nuestro ser. En el caso del maestro de la ley sabía la respuesta correcta pero no practicaba lo que sabía. Por eso le contó la historia del sacerdote y del levita porque esa era la realidad de ese hombre. Hablaba de Dios, era un maestro de la ley, era un experto en interpretar la Escritura. Nadie podía decir algo porque él sacaba el griego, hebreo, la sintaxis, que el verbo está en infinitivo, cuantos libros había leído, a eso se dedicaba, se sentía tan experto que quiso probar al Señor, a ver quien sabe más, pero no practicaba lo que sabía. Sabía que tenía que amar a su prójimo, estoy seguro que hasta lo enseñaba, hablaba de eso pero no sentía la más mínima compasión o amor por sus prójimos. Esto lo sabemos por la respuesta del Señor “Haz y eso y vivirás”, es tiempo que lo pongas en practica, es hora que realmente lo vivas, es hora que dejes de hablar de eso y que vayas y tengas compasión. O sea ya cállate, ya deja de impresionar con tanta sabiduría, mejor ve y hazlo una realidad.

Mucho de la Biblia es bueno pero no ponerla en práctica es hipocresía. Esto es lo que sucede muchas veces en las iglesias. Nos llenamos la cabeza de información pero cuando se trata de amar como lo hizo el Señor citamos un texto pero no lo llevamos a la práctica. Cuando hablamos de amar a los demás decimos yo no le hago daño, yo guardo mi distancia, eso está bien pero El nos llama a ir más profundo nos llama a amar, nos llama a respetar, a tener compasión.

**II. No puede haber Compasión sin Alteración:** es decir cada vez que tenemos la oportunidad de mostrar compasión debemos de entender que va a alterar nuestros planes, va a alterar nuestra agenda, va a alterar nuestro presupuesto, va alterar lo que tanto apreciamos: ha yo quiero ayudar a esta persona pero es que no tengo tiempo, es que yo quiero ayudar pero ya tenía planes, si veo la necesidad pero iba a comprarme esto. Precisamente eso es el corazón de la compasión que vas a desprenderte de esas cosas en beneficio de aquel que necesita nuestra ayuda. De eso se trata la compasión, va alterar tus planes. Si fuera fácil todos lo hicieran por eso el sacerdote y el levita no tuvieron compasión porque no querían que alteraran su vida, su viaje, su agenda.

**33Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. 34Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó.** (recursos personales) **Luego lo montó sobre su propia cabalgadura,** (sacrificó su comodidad) **lo llevó a un alojamiento y lo cuidó** (su tiempo)**. 35Al día siguiente** (Su agenda)**, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento** (su dinero)**. “Cuídemelo—le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva** (su corazón, se sentía responsable de él, o yo ya le ayudé ahora que le ayude otro. Iba pensando en él, se habrá recuperado, se habrá sanado, era un interés genuino?)**.”**

¿Qué sería de este mundo si nosotros viviéramos así? qué sería de su comunidad si nosotros los cristianos viviéramos así? que sería de nuestro hogar si nosotros viviéramos así?

**III. Estamos llamados a ser los samaritanos de este siglo:** 1) la salvación de los demás no es nuestra prioridad. A veces los programas de la iglesia son nuestra prioridad, estudios bíblicos, un evento en especial y todo jira alrededor de nosotros.

**Nuestro horario:** vivimos tan ocupados en esta vida:

**Temores:** tenemos miedo de hablar del Señor, miedo a como van a reaccionar, miedo a que nunca lo he hecho y por eso a veces servimos en la iglesia para justificar el hablar del Señor. Es decir yo ya ayudo en la iglesia, ya hice mi parte.

**Lo que puede lograr el evangelio:** un cambio completa en individuos, en generaciones completas, en ciudades completas, y usted y yo podemos ser parte de ese cambio.

**Maneras de evangelizar:** compartiendo un tratado, hay gente que va puerta por puerta, pero aquí yo les propongo otra alternativa. Siendo un buen vecino, amando a nuestro prójimo. Por qué no empezar tomando la iniciativa y presentarte a tu vecino? Por qué no regalándole algo como un gesto de ser un buen vecino, por qué no aprendiéndote sus nombres y orando intencionalmente por ellos, que tal abriendo las puertas de tu casa. No tienes que empezar con el evangelio, empieza con tu amistad y poco a poco se abrirá la puerta.

La historia de mi vecino divorciándose: El no tenía que decirme eso, yo no le pregunté, pero su dolor y su confusión, su tristeza lo estaba atormentando y abrió un poco de su vida conmigo. Hasta el día de hoy yo no le he hablado directamente de Jesús, pero me he ganado un grado de confianza en su vida a tal punto que uno de estos días me dijo gracias por tus oraciones, creo que están funcionando. Mi siguiente paso es invitarles a la cena de parejas que vamos a tener. Irán a venir, no se? Pero en lo que a mi respecta yo quiero hacer mi parte, yo quiero ser ese buen samaritano, yo quiero dejar de hablar del amor de Dios y empezarlo a poner en practica. Y yo me pregunto cuantas otras personas han sido robadas, han sido lastimadas, heridas por el ladrón de ladrones, por el enemigo de nuestras almas, simplemente no se encuentran en ese camino rocoso, desnivelado que lleva de Jerusalén a Jericó. Saben donde se encuentran en el apartamento que sigue del mío, en la casa de enfrente de la mía, en el vecindario donde vivo yo, en las escuelas donde yo estudio, en el trabajo donde yo trabajo.

**PIANO:**

**Conclusión:** no debemos conformarnos con leer las Escrituras, no debemos conformarnos con venir los domingos a la iglesia o participar en un estudio bíblico entre semana, todo lo que aprendemos tenemos que llevarlo a la practica como lo hizo el buen Samaritano. El reto que yo tengo para todos nosotros esta mañana es no ver de lejos la necesidad de nuestro prójimo. Qué sería si los cristianos tomáramos en serio que somos la luz y la sal del mundo, que si tomáramos en serio lo que Jesús dijo vayan y hagan discípulos de todas las naciones, y que si empezamos donde vivimos. Que si sacrificamos un poco de nuestro tiempo, que si fuera una prioridad el conocer a mi vecino su nombre y apellido, que si intencionalmente trato de hacer amigos en mi comunidad? A cuantos podríamos compartir del evangelio?